

# Imágenes Mochica y religión andina en Anne M. Hocquenghem

por: MARIA ISABEL PAREDES y VICTOR PIMENTEL

Estamos acostumbrados, cuando visitamos un Museo, a ver en los "huacos" las escenas de la vida cotidiana de nuestros antepasados. Apreciamos en estos objetos una gran variedad de temas tales como la unión sexual, el parto, la alimentación de los niños, mujeres cargando botijas de lo que imaginamos pudo ser chicha; hombres arreando llamas, hombres pescando, otros cargando maíz o yuca, representaciones de diversas plantas cultivadas, así como escenas de combate, sacrificios y ceremonias religiosas entre otras.

Sin embargo, con la publicación del libro "Iconografía Mochica" de Anne Marie Hocquenghem (Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1987) que ya se encuentra en su segunda edición (1988), debemos revisar nuestros conceptos sobre el sentido de estas representaciones.

Después de un exhaustivo análisis de más de 8,000 piezas pertenecientes a colecciones de museos peruanos y extranjeros, la autora nos ofrece una nueva visión de la iconografía mochica y prehispánica.

En primer lugar nos devuelve una amplia documentación sobre las escenas más complejas de la iconografía mochica, que hasta ahora no estaba a nuestro alcance puesto que buena parte se encuentra en colecciones de museos extranjeros.

En segundo lugar, nos presenta un método riguroso de investigación, consciente de que cada imagen pertenece a un conjunto y que no puede ser analizada aisladamente sino en relación a la totalidad de esta producción iconográfica.

Y, en otras palabras, tomando como ejemplo la iconografía cristiana, no podríamos entender el significado de un Cristo Crucificado sin conocer el conjunto de las representaciones de la vida de Cristo desde su concepción hasta su resurrección.

Es así como Anne Marie Hocquenghem nos da una explicación de las múltiples

representaciones de la cerámica mochica. Dichas representaciones ilustran mitos y ritos que conforman el calendario ceremonial relacionado con el calendario agrícola, tal como lo observaron cronistas españoles e Indígenas de los siglos XVI y XVII y tal como aún parte de ellos perviven en las comunidades campesinas tradicionales.

El hecho de encontrar similitud entre los mitos y ritos mochicas con los de la época Inca e inclusive con los actuales, nos demuestra una continuidad en el tiempo y en el espacio andino y sobre todo una cultura andina homogénea que tiene sus raíces en el Primer Horizonte, es decir hace casi 3,000 años, puesto que en las representaciones Chavín ya aparecen los mismos temas.

Para mencionar tan solo un ejemplo de la continuidad en cuanto a forma de ritual, podemos citar los sacrificios sanerrientos que en las representaciones iconográficas mochicas y otras pre-incas muestran a individuos atados a moctas que son devorados por volátiles (gallinazos o cóndores). Es-

tos se pueden relacionar con los ritos del Umi Raymi incaico ilustrados por Guamán Poma de Ayala, que se celebran en el mes de octubre. A su vez, éstos muestran semejanzas con nuestra costumbre de sacar en procesión Cristos Dolientes, en sangrentados, para la misma fecha (Señor Cautivo de Ayabaca, Señor de los Milagros, Señor de los Temblores, Señor de Luren).

Si nos apeáramos a la tradición cristiana, veríamos que estas imágenes deberían salir únicamente para la celebración de la Pasión de Cristo en la Semana Santa.

Vislumbramos, a partir de los planteamientos de la autora, la unidad de la visión del mundo o religión andina y una racionalidad comparable con otras cosmovisiones, religiones o racionalidades como la judeo-cris-

tiana o la China, por nombrar algunas.

La doctora Anne Marie Hocquenghem, investigadora del Centro Nacional de Investigación Científica Francesa, Profesora de la Universidad de Berlín y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, se encuentra desde julio de 1986, en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA—Piura) estudiando en nuestra región las huellas de los antiguos mitos y ritos andinos y sus relaciones con el sistema de reproducción social.

Con esta finalidad, ha recorrido las comunidades serranas de Frias, Santo Domingo, Chalaco, Yamango y Pacaipampa; desde principios del presente año presta atención a las comunidades costeñas de Catacaos y Sechura, así como las Cafetas de nuestro litoral para

poner en evidencia el íntimo relación costa-sierra resaltando la unidad de la cultura campesina.

Debemos reconocer el gran aporte que nos brinda la doctora Hocquenghem que como pocos investigadores, además del estudio de colecciones arqueológicas y archivos que conservan diferentes museos y bibliotecas, ha dedicado también estos últimos años a recorrer incansablemente nuestra tierra comparando su vida con la de nuestras comunidades piuranas.

Los valiosos resultados producto de sus investigaciones no solamente ayudarán a reconstruir nuestra historia sobre la base de un trabajo científico, sino que además, servirán para fortalecer nuestra propia identidad cultural.

PIURA, Junio de 1988.